



EL DETENTE

EL DETENTE O SALVAGUARDA DEL CORAZÓN
DE JESÚS



El Detente

La piadosa práctica de llevar la imagen del Sagrado Corazón de Jesús bajo la forma de escapulario fue recomendada por santa Margarita María.

El Señor desea que se le mande hacer una lámina con la imagen de su Sagrado Corazón, a fin de que todos cuantos quieran rendirle sus homenajes en privado, puedan tenerlas en sus casas, y otras pequeñas para llevarlas sobre sí. Santa Margarita llevaba consigo esta imagen.

Es la insignia más popular y extendida. Sor Ana Magdalena Rémusat, religiosa de la Visitación, a quien el Señor le había revelado la futura plaga y el maravilloso auxilio que sería la devoción a su Divino Corazón, cuando la peste asoladora en 1720, en Marsella Francia. Se extendió el «Detente» por toda la ciudad y sus aterrados moradores le dieron nombre de salvaguardia y protección, porque efectivamente lo fue para muchos millares de personas. También fue ocasión de divulgación de las letanías del Sagrado Corazón de Jesús. Así, se dice que el 'Detente' es:

Una señal de fidelidad al Corazón de Jesucristo.



Un escudo que nos ennoblece.

Un muro que nos defiende.

Un imán que atrae sobre nosotros las miradas y gracias de Jesús.

Una oración permanente por nosotros de Jesús, suplicante al Padre.

Un corazón que late junto al nuestro.

El 'Detente', es, sobre todo, una armadura espiritual; con esta insignia - en la que además de la imagen del Sagrado Corazón, aparecen las palabras: "Detente, el Sagrado Corazón de Jesús está conmigo", le decimos "detente", en nombre de Jesús, al demonio y a toda sombra de maldad. Por tal motivo, desde un inicio santa María Alacoque invitaba a todas las novicias a llevarlo consigo, asegurando que su uso era muy agradable al Señor.

Al principio, la autorización de la Iglesia para portar los 'Detente', fue concedida solamente a los conventos de la Visitación, pero en el siglo XVIII la práctica fue difundida ampliamente por la venerable Ana Magdalena Rémuzat, a quien Nuestro Señor le hizo saber anticipadamente el daño que causaría una grave epidemia en la ciudad francesa de Marsella, así como el maravilloso auxilio que los marseleses recibirían con la devoción al Sagrado Corazón, por lo que



ella misma, con la ayuda de sus hermanas de hábito, confeccionó millares de estas insignias y las repartió en toda la ciudad, por donde se propagaba la peste. La historia registra que, poco después, la epidemia cesó de manera providencial; no contagió a muchos de aquellos que llevaban el 'Detente', y las personas contagiadas tuvieron un extraordinario auxilio con esta devoción. En otras localidades cercanas sucedieron hechos análogos, y a partir de entonces, la costumbre se extendió por otras ciudades y países. La práctica piadosa del 'Detente' ha representado un auxilio espiritual para quienes son fieles a Jesús y a su Sacratísimo Corazón. En México, durante las primeras décadas del siglo XX, en la época de la persecución religiosa emprendida por el gobierno de Plutarco Elías Calles, los 'Detente' fueron usados de manera masiva por los cristeros, quienes, confiados en que, con la ayuda del Sagrado Corazón de Jesús, saldrían gloriosos.

El "detente" es un pequeño emblema que se lleva sobre el pecho, con la imagen del Sagrado Corazón. Es propio de quien ama llevar consigo un signo de su amado, así el "detente" es signo de nuestro amor al Sagrado Corazón de Jesús y de nuestra confianza en su protección contra las acechanzas del maligno. Le decimos "detente", en nombre de Jesús, al demonio y a toda maldad. Se le conoce también como el



"Pequeño Escapulario del Sagrado Corazón", aunque no es, en el sentido estricto de la palabra, un escapulario.

Origen

Proviene de Santa Margarita María Alacoque, como lo atestigua una carta dirigida por ella a la Madre Saumaise el 2 de Marzo de 1686 en la que le dice: "Él (Jesús) desea que usted mande a hacer unas placas de cobre con la imagen de su Sagrado Corazón para que todos aquellos que quisieran ofrecerle un homenaje las pongan en sus casas, y unas pequeñas para llevarlas puestas." (Vida y Obras, vol. II, p.306, nota). Ella misma llevaba una sobre su pecho, debajo del hábito e invitaba a sus novicias a hacer lo mismo. Hizo muchas de estas imágenes y recomendaba que su uso era muy agradable al Sagrado Corazón.

El detente y la plaga de Marsellas

Fue especialmente en el año 1720, durante una terrible plaga en Marsellas, Francia (Cf. Hamon, op. cit., vol. III, p. 431) que este pequeño escapulario, o como se le llamó "Salvaguardia," se difundió entre todos los fieles. Este "Detente" consistía en un pedazo de tela blanca en la cual la imagen del Sagrado Corazón era bordada, con la leyenda "Oh Corazón de Jesús, abismo de amor y misericordia, en ti confío" (Las



palabras: "Detente, el Corazón de Jesús está aquí" corresponden a un período posterior. Hamon, *ibid.*, Nota). El uso del detente se extendió grandemente, especialmente desde el 1866, durante los estragos producidos por la epidemia del cólera de Amiens, Roubaix, Cairo y otras partes. Su influencia benéfica se hizo evidente. Después de la guerra Franco-Alemana los "Salvaguardia" probaron ser en mas de una ocasión, un escudo que protegió a muchos soldados franceses de las balas enemigas. (Cf. *Messenger du Coeur de Jesús*, vol. XIX, p. 180).

Era el año de 1870, tiempo de pruebas y lágrimas para el pontificado del Papa Pio IX. Se cuenta que una señora romana, después de consagrar al Sagrado Corazón y a la Santísima Virgen a su hijo que partía para la guerra, al darle su bendición le entregó un «Detente» que ella misma dibujo sobre un pedazo de paño rojo diciéndole: Él te devolverá sano y salvo a mi cariño. El joven asistió a reñidísimos combates, las balas silbaban a su alrededor, ya están muertos las tres primeras filas, sus compañeros de derecha e izquierda habían caído; una bala llegó también a su pecho donde tenía el «Detente» y allí se detuvo. Minutos después un refuerzo de tropas llegó a asegurar la victoria y el hijo volvió a abrazar a su madre, quien contó lo ocurrido al Santo Padre el Papa, recibiendo por respuesta estas palabras:



«¡Detente, el Corazón de Jesús está conmigo! » Y el Papa añadió bendiciéndolo: «Doy mi bendición a este Corazón de Jesús y quiero que todo lo que se haga conforme a este modelo reciba esta misma bendición sin que tengan necesidad de ninguna otra».

Luego el mismo Pio IX dictó la siguiente oración:

Ábreme oh buen Jesús,
las puertas de tu Sagrado Corazón,
úneme a Él para siempre.

Que todas las respiraciones y
palpitaciones de mi pobre corazón aún
cuando esté durmiendo, te sirvan de
testimonio de mi amor y te digan sin
cesar: Señor, te amo.

Recibe el poco bien que yo hago,
y dame tu santa gracia para reparar
todo el mal que he hecho.

Para que te ame en el tiempo y te alabe
por toda la eternidad, Amén.

Sagrado Corazón de Jesús,
en Ti confío.

Sagrado Corazón de Jesús,
en Ti confío.



Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío.

Y ojalá que todos los que lleven este «Detente» aprendan de memoria esta oración y la recen con frecuencia y así puedan tener una mayor seguridad de la protección divina. La práctica del «Detente» es santa como santo es el culto y el amor a Jesucristo. Es fructuosa por las virtudes que ejercita de fe, oración, amor y esperanza; por las grandes gracias y favores que se han obtenido y se obtienen de su uso.

La forma que hoy tiene el detente fue dada por la Venerable Ana Magdalena Rémuzat, a quien el Señor le había dejado saber de antemano el daño que iba a causar la plaga y también el maravilloso auxilio que la ciudad encontraría en la devoción a Su Sagrado Corazón. Ella hizo, con la ayuda de sus hermanas en religión, miles de estos emblemas y los repartieron por toda la ciudad y alrededores. La historia nos relata que poco después la plaga cesó. (Cf. Hamon, op. cit., vol III, p.425; Beringer, op. cit., vol I, n. 953, p. 520).

Entre los regalos que el Papa Benedicto XIV, en el 1748, envió a la princesa Polaca Mary Lczinska con la ocasión de su matrimonio con el Rey de Francia Luis XV, habían, de acuerdo a las memorias de ese tiempo, "muchos escudos del Sagrado Corazón hechos de taffeta roja y



bordados en oro.” (De Franciosi, s.j., *La dévotion au Sacré-Cœur de Jésus*, p. 289).

En el tiempo de la Revolución Francesa se desató una violenta persecución contra la Iglesia. Estos escapularios se tuvieron por “la manifestación viva del fanatismo” y como evidencia de hostilidad al régimen revolucionario. Durante el juicio de la reina María Antonieta, se produjo en su contra, como evidencia, un pedazo de papel muy fino que se encontró entre sus pertenencias, en el que la imagen del Sagrado Corazón estaba dibujada, con la llaga, la cruz y la corona de espinas, y con la leyenda: “Sagrado Corazón de Jesús, ten misericordia de nosotros.” (Ibid., p. 290).

Un ‘Detente’ es la piadosa práctica que consiste en llevar la imagen del Sagrado Corazón de Jesús bajo la forma de un escapulario, iniciada en el siglo XVII en el Convento de la Visitación (Francia) por santa Margarita María de Alacoque, a quien Nuestro Señor Jesucristo se le apareció y le prometió que su Sacratísimo Corazón se ‘dilatara’ para derramar con abundancia las gracias de su divino amor a quien le rindiese honor y tributo.



De manera que la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, llevada ya sea sobre nuestro pecho, en nuestra cartera, en el bolso o en el auto, no es un amuleto, sino un reconocimiento que se ejerce por las virtudes de la fe y la esperanza en el propio Jesús, en el sentido de que podemos esperar confiadamente en Él sus gracias y favores a través del culto que le rindamos con nuestras acciones. cartera o debajo de la almohada (en el caso de enfermos). Si es un «Detente» escapulario, debe ser impuesto. Algunos militares se los imponen ellos mismos para siempre. En Cádiz, España, colocaban placas del Sagrado Corazón en las puertas de las casas, recomendaban ponerlas también en los automóviles, para darle culto y recibir muchas bendiciones. Todo esto, lo mismo que las entronizaciones del Sagrado Corazón, responde al deseo del Señor expresado a santa Margarita María y confirmado por los sumos Pontífices, de ser honrado en la imagen de su Sagrado Corazón, cuyas 12 promesas todos conocemos.

INDULGENCIA

El Papa Pío IX le concedió en el año 1872, una indulgencia de 100 días una vez al día a todos los fieles que usaran alrededor de sus cuellos este emblema piadoso y rezaran un Padre Nuestro, Ave María y Gloria. (Preces et pia opera, n. 219).



En un breve de fecha 20 de junio de 1873 encontramos la respuesta a dos preguntas en referencia al Detente:

1. Como no es un escapulario en el sentido estricto de la palabra, sino más bien un escudo o emblema del Sagrado Corazón, las reglas generales para el escapulario propiamente llamado no son aplicable a él. Así que no necesita ni una bendición especial, ni una ceremonia o inscripción. Es suficiente con usarlo para que cuelgue en el cuello.
2. La leyenda "Detente, el Corazón de Jesús está aquí" no es requerido



HE AQUÍ
EL CORAZÓN
QUE TANTO
HA AMADO
A LOS HOMBRES

PARROQUIA SAGRADO CORAZÓN - TALAVERA